

Cuando en octubre de 2011 el ayuntamiento de Elche decidió no mantener por más tiempo en esta localidad el legado de Miguel Hernández, debido a las diferencias surgidas con los herederos del poeta, los más de 5.000 documentos, manuscritos y objetos personales que componen este legado se depositaron en la cámara acorazada de un banco. La familia de Miguel Hernández decidió trasladar este tesoro literario y biográfico a la localidad jiennense de Quesada, lugar de nacimiento de Josefina Manresa, esposa del poeta, una relación de Miguel Hernández con esta localidad cogida un tanto por los pelos. Resulta sorprendente que, dadas las fuertes conexiones del poeta de Orihuela con Madrid, ninguna institución de la capital de España se haya interesado por trasladar a esta ciudad este rico patrimonio hermandiano. La lectura del libro "El Madrid de Miguel Hernández" (Fragua), del profesor Francisco Esteve Ramírez, uno de los expertos en la vida y obra del poeta oriolano, director de la cátedra Miguel Hernández de la Universidad de Elche y patrono de la fundación cultural que lleva el nombre del poeta, refuerza la memoria de los vínculos que unieron a Miguel Hernández con la capital de España.

El autor de "El Madrid de Miguel Hernández" documenta minuciosamente cada uno de los viajes y las estancias del poeta en Madrid, desde su primer traslado en 1931 hasta su último paso por la estación de Atocha, en 1941, desde donde se le trasladaba como preso al Reformatorio de Adultos de Alicante. También se han rastreado las residencias por las que pasó el poeta (pensiones, casas de familiares y de amigos), las tertulias a las que asistía y las relaciones con los

# Poeta de Madrid



personajes de la vida literaria y artística que entonces poblaban la república de las letras madrileña, sus vínculos con las publicaciones y las instituciones que enriquecieron literariamente al poeta y se enriquecieron culturalmente con sus aportaciones y algunas anécdotas protagonizadas por Miguel Hernández en

**Miguel Hernández.**

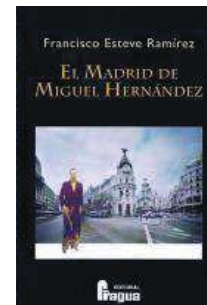
Madrid y en algunos de sus pueblos.

A través de la lectura de este libro se sigue también la evolución de Miguel Hernández hacia una madurez plena en lo literario y en lo personal, su toma de conciencia ideológica y su compromiso político y la decisión de participar activamente en la guerra civil al lado

**Un documentado estudio sobre la vinculación de Miguel Hernández con la capital de España: tertulias, intelectuales, instituciones...**

de la República como miliciano del Quinto Regimiento. Por todo ello se concluye que Madrid fue para Miguel Hernández algo más que una ciudad de paso.

Entre quienes apoyaron sin fisuras a un poeta que presumía de haber sido pastor de cabras y de haber tenido una formación autodidacta, el autor de "El Madrid de Miguel Hernández" destaca a José Bergamín, Rafael Alberti, Pablo Neruda y Vicente Aleixandre. En este libro se desarrolla ampliamente la relación de todos ellos (y otros muchos, como Manuel Altolaguirre, María Zambrano, Maruja Mallo y los artistas y escritores del Grupo de Vallecas) con el poeta de Orihuela y se detallan sus semblanzas en



**El Madrid de Miguel Hernández**

**FRANCISCO ESTEVE RAMÍREZ**  
Editorial Fragua. 253 Páginas

aquellos pormenores que tuvieron un significado más profundo en la vida de Miguel Hernández. Se reproducen los textos que todos ellos dedicaron a Miguel Hernández antes y después de su muerte y también aquellos que los coetáneos del poeta escribieron sobre la defensa de Madrid durante el asedio a la capital de España durante la guerra civil, en la misma línea en la que Miguel Hernández había escrito los suyos.

El libro recoge también documentos poco conocidos de la biografía de Miguel Hernández, como la primera entrevista, que le hizo en 1932 el periodista Francisco Martínez Corbalán para la revista "Estampa", dirigida por Ernesto Giménez Caballero. Miguel Hernández tenía entonces veinte años, estaba recién llegado a la capital y tenía todas las ilusiones sin estrenar. La lectura de esta entrevista, además de constituir un documento impagable en su biografía, es un modelo que retrata de manera sentimental las ilusiones y las esperanzas de todo joven poeta,

escritor o artista que entonces llegaba a Madrid para intentar triunfar en el difícil mundo de la cultura. También se detiene el autor de "El Madrid de Miguel Hernández" en las muy poco conocidas obras de teatro escritas por Miguel Hernández, todas ellas vinculadas a la ciudad de Madrid y a sus personajes, y en los artículos que escribió para las revistas y periódicos de la época.

Para cuando **Charles Dickens** realiza el viaje del que saldrán estas estampas italianas, el Grand Tour, especie de ritual formativo de la clase acomodada británica que consistía en viajar por Europa, empezaba a formar parte del pasado por obra y gracia del incipiente ferrocarril. Desde la Revolución Francesa el mundo había dejado de pertenecer a la vieja aristocracia y se rendía a los encantos de la burguesía —es decir, del dinero—, siempre inordinada por las exigencias de un naciente movimiento obrero resultado directo de la industrialización. Si algo era Charles Dickens para el verano de 1844, cuando comienza el viaje que lo llevará por Francia, Italia y Suiza, era un buen burgués. Culto, sensible, con desarrollada conciencia social debida a los avatares de su propia existencia, Dickens disfrutaba entonces

## Grand Tour

**El largo viaje de Charles Dickens por Europa, reflejado en sus Estampas de Italia**

de un enorme éxito literario y fama internacional.

En carruaje y en barco, de París a Lyon, de Avignon a Marsella y de aquí a Génova —"es para mí un placer dejar atrás escenarios recién descubiertos y seguir adelante para encontrarme con otros nuevos", nos dice—. Las primeras impresiones de Italia no son muy buenas, y aunque se modificarán algo durante el viaje, hay que tener en cuenta que se trata de la visión de un distinguido inglés sobre el mundo meridional y fragmentado que era la Italia previa a la unificación:

demasiado catolicismo, demasiada cochambre, demasiados mendigos.

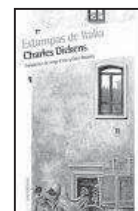
Pero no es el punto de vista de un inglés cualquiera, es el de Charles Dickens, a quien le sobraban sentido del humor y capacidad de comprensión para analizar y entender la naturaleza humana, por eso, aunque su valoración de las comodidades en los alojamientos y del peso del catolicismo en la sociedad es negativa, sabe sacar el lado bueno de las cosas y acaba enamorándose de Italia: es capaz de desenvolvemos Venecia como si se tra-

tara de un sueño cumplido: su aproximación por la laguna, su entrada por los canales, su llegada a la plaza de San Marcos; sabe contar con emoción cómo el guía que lo lleva al cementerio de Bolonia levanta una mano y extiende los dedos para hacerle saber que justo allí, en un campillo muy verde, tiene enterrados cinco hijos; Parma, Módena, Verona con la sombra de Shakespeare, Mantua, Milán, Pisa, Siena —"no hay nada en Italia tan bello para mí como la ruta costera entre Génova y Spezzia"—; y por fin Roma, oh Roma, la de los emperadores y la de los Papas, y también la de los irritantes compatriotas haciendo turismo, gritando y diciendo tonterías ya sea en San Pedro o en el Coliseo, la de la inver-

símil Semana Santa y esa en la que ajusticiar a los reos con guillotina en la plaza es un espectáculo público.

De poste, todavía, Nápoles, con Pompeya y Herculano; una ascensión al Vesubio —bastante cómica porque quince porteadores han de cargar con un individuo de gran peso— para contemplar el borboteo del volcán; y Florencia, la guinda del pastel: "Vol-

vamos la vista a Florencia mientras aún podamos y, cuando su deslumbrante domo ya no se vea más, viajemos por la jovial Toscana con una brillante memoria de ella, pues Italia será la más bella en el recuerdo".



**Estampas de Italia**

**CHARLES DICKENS**  
Nórdica, 2012. 249 páginas